Suscrición.

En la capital. . . .	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 16 de Septiembre de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.082

UN COBARDE.

El *champagne* burbujeaba en todas las copas. Los comensales gritaban y reian desaforadamente. Uno de ellos, despues de conseguir que cesaran las carcajadas y las voces, dijo encarándose con un señor de largos, canos y retorcidos bigotes, de ojos pequeñillos y brillantes:

—Brigadier, cuéntenos V. una de esas alegres historias de cuartel de que tanto gustamos los paisanos.

—Oh, sí, sí! gritaron todos. Algo que sea muy alegre! dijo uno ahuecando la voz.

—Donde haya señoras y cintarazos! Eso me divierte mucho. Los palos son la salsa de las aventuras galantes, gritaba un pobre señor de rostro contrahecho, donde todos los vicios habian dejado huella. El brigadier se puso sério. Despues de breves momentos de silencio, contestó:

—Historias, éh? Sí, sé muchas, pero no alegres. En la vida militar la alegría no existe. Los pobres reclutas, arrancados de sus hogares por la suerte veleidosa, bromean y ríen en el cuartel, y en las filas, cuando se siente el cisco de las balas solo acallado por el grito feroz del que cae herido, tambien ríen, tambien muestran la alegría en el semblante, pero allá en el fondo del alma hay un recuerdo que amarga todas las horas, el recuerdo de la pobre vieja, que no pudo levantarse del sillón donde los años la postraran, para darles el abrazo de despedida, el de la pobre niña que desolada quedó llorando en la reja... Pero ¡cómo! quereis que os divierta como un villano juglar y no hay quien llene mi copa de *champagne*?... Y ahora qué recuerdo! Sé una historia donde hay amor y cintarazos y hasta cuatro tiros... Con que si no es alegre, que venga Dios y lo vea. ¡Allá vá!

Entre los quintos de aquel año, llegó al cuartal un muchacho andalúz, de rostro aniñado y expresivo, ojos negros y cuerpo no deformado por el trabajo rudo. A la legua se veia que el muchacho habia recibido una educación esmerada. Sus manos eran demasiado finas para el servicio del cuartel y la más corta caminata le rendía y fatigaba. En época de paz, todos los oficiales hubieran acaso simpatizado con el recluta y le hubieran librado de quehaceres penosos, pero entonces necesitábamos soldados y no amigos, y desde el general al último teniente miraban con antipatía á aquel desdichado. Un dia le encontré llorando y sin poderme contener, le abofeteé cruelmente. En aquellos ojos de mirar profundo brilló un rayo de ira.

—Llorar es cobardía, le dije.

—No soy cobarde, mi capitán, me contestó con voz humilde que contrastaba con la expresión de su rostro. Tenge penas y lloro. No lo volveré hacer más. Cuando se alejó de mi lado, leí en sus labios contraidos una palabra de desprecio no pronunciada. Conocí que mi conducta habia sido torpe y pensé, arrepentido de ella, demostrar al recluta que debajo de mi uniforme habia un sér humano que sentía y habia llorado muchas veces. Sí, facililla era la tarea! Quise hacerme su amigo. Le hablaba con voz cariñosa y palabras de consuelo, le prodigaba atenciones, le sonreía, ¡llegué hasta bromear con él! y él, siempre respetuoso, contestaba con monosílabos, me miraba con ódio y sus labios se contraian siempre del mismo modo, con aquella palabra de desprecio que yo leía siempre y él no pronunciaba jamás.

¿Su madre?... Si, allí quedó en la aldea, llorando su ausencia! Nóvia ¿Por qué nó? Pero nada de esto le inquietaba. Y habia momentos en que oyendo sus palabras, llegaba yo á dudar si su tristeza no era una alucinación mia. De seguir en el cuartel mucho tiempo, confieso que aquel recluta de rostro casi femenino hubiera concluido con mi razón. Porque aquella obstinación del muchacho era para volver loco á cualquiera. Pero vino la guerra civil, traidora, maldecida de Dios y de los hombres, y allá fuimos al Norte.

Con los cuidados de la guerra llegué á olvidar al muchacho que, agobiado por el fusil y la mochila, seguia penosamente á sus compañeros, jóvenes, fuertes, rudos, de rostros atezados por el sol, embrutecidos por el trabajo, si se quiere, pero útiles á la pátria que iban á defender.

Un dia, en una de aquellas marchas á través de montes y jarales en que hasta la Naturaleza nos era enemiga, me di cuenta de una cosa que me llenó de pena. En medio de tantos hombres, el recluta aquel vivia en soledad amedrentadora. Los demás soldados le tenian en poco y se reian de él.

Aquella noche llegamos á un villorrio escondido en la quebradura de una mole abrupta de granito. Nuestra gente iba muy fatigada.

Seria la media noche cuando nos sacó del sueño profundo en que el cansancio apretaba nuestros párpados, el alarido estridente de las cornetas que nos llamaban á la defensa. Todo fué al principio confusión y algarabía. Una partida carlista habia tomado posiciones en la montaña, y nos batia traicioneramente casi á mansalva.

Ira de Dios, los miserables ¡y cómo pagaron cara su villanía! Votos y juramentos, silbar de balas, golpear de sables, voces de mando, clamores de las cornetas que nos guiaban en las sombras, lamentos de los heridos, carreras, gritos, fogonazos, relinchos, todos los ruidos de una lucha desesperada, angustiosa, se mezclaban y entretegian bajo un cielo encapotado y una lluvia de plomo que nos diezmaba.

Un momento más en aquella situación terrible, y todos nuestros hombres hubieran huido á la desbandada!

De una casa, entre aquellas sombras densas que nos envolvian, salió luz, luz roja en movibles llamaradas que lo inundaban todo con su resplandor siniestro.

Entonces vimos á los carlistas miserablemente escondidos en las bosquedades de la sierra... y vimos,—¡si parecía imposible!—al recluta aquél de rostro casi femenino, de manos delicadas, lanzarse hácia el enemigo animando á los compañeros con sus voces, calada la bayoneta, fiero el rostro! Y subió y tras él y entre las breñas, al borde de hondos precipios, cuerpo á cuerpo, acorralados, perseguidos, no quedó boina sobre cabeza que lo contara.

Era yo entonces capitán, y como ahora soy brigadier puedo hablar mal del que á nosotros nos mandaba.

Cuando la casa incendiada iluminó el villorío y la sierra, el brigadier ordenó una maniobra que los soldados no cumplieron.

Se los llevó aquel recluta en busca de la venganza y mientras héroes luchaban cuerpo á cuerpo, el brigadier juraba y maldecia creyendo que no habia de volver soldado vivo..... Pero volvieron, desgarrados, llenos de sangre y el brigadier dejó de jurar, cuando se extinguian las últimas llamaradas de la casa hecha cenizas.

Al dia siguiente el brigadier, ya más calmado, puso una cruz en el pecho del recluta que lloraba, con la cabeza hundida entre los hombros, ocultando el rostro rojo de vergüenza de la miradas de todos.

Me acerqué á él, apreté sus manos entre las mias y quedamente, casi al oido, le dije:

—Buena lección me habeis dado, amigo mio! No son cobardes los que lloran.

Levantó la cabeza y me miró fijamente, y al ver que las lágrimas se escapaban de mis ojos, gimió entre sollozos:

—Gracias, mi capitán!

Y aquella vez no habia oido en su mirada ni en sus lábios palabras de desprecio.

* * *

A los pocos dias tuvimos otro encuentro con los carlistas, pero de dia, en sitio llano y unido nuestro batallón á otros no fogueados todavia.

Y entonces, cuando todos volvían la vista al héroe, el héroe despues de un momento de indecisión se separó de las filas y huyó!

Quise detenerle y pálido, con el rostro desencajado, gritó:

—Dejadme, señor, dejadme. ¿Para qué contaros los detalles del triste suceso?

Fué aprisionado y aquella misma noche se instruyó sumaria y se le condenó á muerte.

Apenado llegué donde estaba el prisionero. No me sintió entrar. Sentado en el suelo, con la cabeza entre las manos, consumíase el desdichado en tristes meditaciones. En esas vanas fórmulas que la sociedad nos da hechas para hacer fácil la obra de consolar al triste, buscaba yo una con que sacarle de su ensimismamiento, cuando levantó la cabeza y fijó en mi sus ojos enrojecidos por el llanto y la fiebre.

—¡Condenado á muerte?—me preguntó rugiendo.

—A muerte.

Y entonces se puso en pié y me estrechó en un abrazo tembloroso.

—Pero no soy cobarde, mi capitán, me dijo. Hay allá en mi pueblo una muchacha, la más bella del mundo sin más esperanza que el amor que nos une. Vivir sin ella es la más espantosa de las muertes, y yo en el misterio de nuestras noches de amor le juré que era suya esta vida miserable que van á robarme.

La otra noche sentí como un vértigo, una fuerza inexplicable me arrojó á la montaña y me arrastró sin que me diera yo cuenta de lo que hacía. Luego soñé con mis padres, soñé con ella y, al despertar, tenía el corazón desgarrado. Sabrían en el pueblo mi hazaña y ella lloraría, porque al buscar la muerte le enviaba una prueba de mi desamor y de mi olvido.

El mismo brigadier lo dijo. Yo habia expuesto mi vida ¡y mi vida no me pertenece! ¡Su amor era la causa de mis tristezas del cuartel!

Decía todo esto el recluta sollozando con voz ronca y temblorosa. Después de una pausa continuó:

—Ah señor! La quiero tanto...! Le he escrito una carta, la última oración de mi amor, el último beso de nuestra felicidad perdida... Si cuando acabára la guerra quisierais ir á llevársela, á contarle que he muerto por salvar esta vida que van á robarme, que he muerto, señor, como un valiente. Os lo juro; he de morir sin cobardías.

Y ya loco, frenético, se golpeaba el rostro con los puños cerrados y gemia y la llamaba con voz delirante.

Salí de allí y pedí al general su indulto, de rodillas y llorando como un niño. Todo fué inútil. A la mañana siguiente fué fusilado.

La guerra, cada vez más empeñada, con sus diarias escenas de horor, borró de mi mente el recuerdo del pobre muchacho.

Fuí herido y volví á mi casa. Cuando estuve curado, me acordé de la promesa hecha á aquel desdichado y con su carta en el bolsillo llegué al pueblo, donde la novia lloraba su desgracia.

—Y era muy guapa, brigadier? preguntó uno de les comensales.

—Oh! era una muchacha tentadora. Comprendí al verla la locura del recluta, porque yo mismo hice la mayor de mi vida.

—¿Qué hicisteis? preguntó riendo á carcajadas el vejete á quien gustaban las historias alegres con señoras y cintarazos.

—Me casé con ella!

—Os burlais? dijo uno.

—La novia de aquel recluta es mi esposa.

Y el brigadier apuró su copa de *champagne*.

DIONISIO PEREZ.

Setiembre de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

Cédulas personales.

(De colaboración).

II.

Veamos los argumentos que aduce la Empresa arrendataria en apoyo de su opinión de que, jornalero es el que vive del trabajo eventual, sin oficio determinado, y no gana más haber que el del bracero en cada localidad. Para saberlos, ha sido preciso celebrar una detenida conferencia con el Arrendatario y el que dirige los trabajos de la expendición de cédulas, diciéndonos que, para los efectos del impuesto, se atienen á lo que previene la vigente Instrucción en todos sus artículos especialmente en lo que previenen el 23 y 27 de la misma, éste último en consonancia con lo resuelto por las Reales órdenes de 22 de Febrero, 21 de Junio y 12 de Julio de este año: Que la palabra genérica *jornalero* solo la aplican en el sentido que indicamos en nuestro anterior artículo, por más que confundirse puede con la palabra *obrero*, y á que entienden que jornalero es el que vá á jornal y obrero es la persona que aplica directa y materialmente su actividad á la obra de la producción, mediante una recompensa determinada que recibe el nombre de *jornal* ó *salario* y que se regula por la ley económica de la oferta y la demanda, encontrando bastante diferencia entre una y otra denominación.

Esa notable diferencia la encuentran en las mismas disposiciones que las Gobiernos se han visto en la precisión de dictar en vista de las frecuentes agitaciones políticas engendradas por nuestra laboriosa reorganización, sobre todo en las informaciones tanto orales como escritas que se han practicado sobre el estado y necesidades de los trabajadores así agrícolas como industriales, de cuyas informaciones, dicen, que ha resultado plenamente demostrado que el tipo medio del salario en cada industria que se ejerce ya en esta provincia, ya en las restantes, rebasa el tipo máximo del jornal que gana el bracero en cada localidad, aun descontando los dias de descanso voluntario como los domingos y fiestas religiosas, y dias en que están ociosos por falta de ocupación.

Otra consideración se hacen para sostener la clasificación de jornalero y obrero, consistente en que, de las referidas, resulta que varios obreros dedicados á diferentes industrias, además del salario asignado reciben una gratificación en concepto de suplemento de aquel; que en otros casos disfruta el obrero de participación en los beneficios y que, en otros, toman alguna vez por su cuenta una obra ó trozos de la misma, lo que les dá, en tales ocasiones, el carácter de destajistas.

En cuanto á los jornaleros que, como espresa el artículo 9.º de la Real órden de 21 de Junio viven de un jornal *completamente* eventual, en concepto de la Arrendataria, son los que se dedican exclusivamente á los trabajos agrícolas, porque á la vez cultivan tierra por su cuenta, porque el término medio del jornal no es igual al del industrial y distinto por cada especie de cultivo que practican, así como los peones de albañil, los que no tienen oficio propiamente dicho.

Por nuestra parte, diremos que las esplicaciones que nos ha dado la Empresa no son bastantes para convencernos de que los jornaleros son únicamente los que la Empresa conceptúa, sino que los hay que se dedican á distintos artes y oficios, sin que el haber que ganan exceda del de un bracero, en cuyo caso deben reputarse jornaleros para todos los efectos tanto económicos como administrativos y que, en su virtud, están comprendidos en la disposición que determinó adquiriesen cédula de 11.ª clase. Pero tambien es fuerza que manifestemos, que no podemos juzgar simples jornaleros, aunque el trabajo que desempeñan sea eventual, es decir, que por falta de demanda tengan necesidad de estar desocupados, aquellos que están empleados en talleres ó fábricas de importancia, en las cuales tienen un jornal ó salario fijo ya por los dias que trabajan, ya semanal ó mensualmente y que, dada la índole especial de los trabajos, ganan 200 ó más pesetas mensuales.

No proseguiremos el estudio de las cuestiones que se han suscitado con motivo del despacho de cédulas personales, porque habiendo sido las reclamaciones producidas objeto de una junta de Sres. Jefes de Hacienda, á la que asistió el Arrendatario, y habiéndose en dicha junta convenido el procedimiento que se ha de seguir con arreglo á las disposiciones de la Instrucción, al Sr. Delegado de Hacienda interesa que se cumplan dichas disposiciones y al Arrendatario que no se le originen conflictos de ninguna especie.

Desde Madrid.

13 de Septiembre de 1893.

Misteriosamente como el que huye, ro-

deado de precauciones, temeroso, enfermo... llegó anoche á Madrid el Sr. Sagasta. Lástima verdadera nos causó cuando le vimos apearse del coche, rodeado de unos cuantos amigos que le abrazaban como si quisiesen devolver la energía á aquel abatido cuerpo. En San Sebastián fueron muy pocas las personas que supieron de cierto que el Sr. Sagasta regresaba á Madrid. No obstante el misterio, la noticia llegó á traslucirse y algunos corresponsales telegrafiaron á los periódicos de la Corte la marcha del Presidente del Consejo; pero aquellos telégramas fueron detenidos por *orden superior* y cuando en Madrid se habló del regreso del Sr. Sagasta, encontrábase este muy cerca de la coronada villa. La despedida en San Sebastian fué muy fria y muy desconsoladora; el recibimiento en Madrid muy desconsolador y muy frio; ni un solo viva; ni una sola de aquellas exclamaciones que antes resonaban en los oidos del Sr. Sagasta cuando era *popular*, cuando los pueblos se adornaban para recibirle y unos cuantos entusiastas sustituían á los caballos del coche que, como verdadero carro de triunfo, conducia al ilustre hombre público esperanza de los sufridos y confiados españoles. Ahora la decoración ha cambiado porque ha cambiado tambien el aspecto de la política. Quédanle al Sr. Sagasta como recuerdos de sus pasados esplendores, una remembranza triste, que se traduce como por modo inexplicable en melancolías que no se ocultan. Es cierto; el Sr. Sagasta viene muy delicado de salud, muy triste y preocupadísimo. Ha sufrido tanto en estos últimos meses, que se comprenden sus preocupaciones. Ahora viene decidido á resolver todos los asuntos pendientes, y los que se precian desconocer sus propósitos, aseguran que sobre todo en lo que se refiere al proyecto de Administración, su plan es el de mantenerlo con las transacciones necesarias, para que sea aceptado por todo el partido liberal sin reservas de ninguna clase. No falta quien afirme que ese proyecto será causa de muchos trastornos en el partido fusionista, dando lugar asimismo á cambios en el Ministerio; pero para saber de cierto lo que ha de ocurrir en este particular, dejemos que el Sr. Sagasta descanse, que bien necesita de reposo quien ha de sostener tan duras batallas.—*Adilluber.*

Noticias locales y generales

En la iglesia de las Siervas de San José, han contraido matrimonio D.ª Rosa Isern con D. Ramon Oliver. Mucha luna de miel deseamos á los nuevos cónyuges.

—Se han fugado de este Hospicio Provincial los acojidos Pedro Ballmajor, de 14 años; Hermenejildo Saballs, de 14; Sebastián Mantadas de 13 y Manuel Costa 14 años, cuya busca y captura se ha dispuesto.

—El conocido traficante en trapos señor Salellas, ha sido de nuevo recluido temporalmente en el manicomio provincial, por haber de nuevo dado pruebas de no tener completas las facultades intelectuales.

—Leemos que el domingo próximo fiesta de los Dolores de la Sma. Virgen, los fieles que hayan recibido los sacramentos de penitencia y eucaristía, podrán ganar indulgencia plenaria tantas cuantas veces visitaren la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores rogando á intención de Su Santidad. Esta indulgencia es aplicable á las benditas almas del Purgatorio.

—Durante su estancia en Ripoll, escribirá por encargo del señor Obispo de Vich los gozos á la Vírgen de Ripoll el eminente poeta catalan Mosen Jacinto Verdaguer.

—Los periódicos de Bruselas hacen muchos comentarios y suposiciones, sobre el contenido de un pliego sellado y lacrado que el rey ha hecho colocar en los archivos del Estado, y que no podrá ser abierto hasta despues de la muerte del monarca.

—No pudiéndose llevar á cabo en esta ciudad el análisis de los petardos y cartuchos encontrados á los anarquistas de Olot por carecer de medios, se han remitido, ó en breve se remitirán, al gabinete químico de Barcelona.

—Anoche no tocó en la Rambla la música de Guipúzcoa, por haberse así dispuesto con objeto de no perjudicar los intereses de la Empresa del Teatro.

—En el tren de ayer tarde llegó á esta ciudad el nuevo Secretario del Gobierno civil D. Joaquin Martinez de Aldecoa, á quien damos la bienvenida.

—Se ha dispuesto que, para ser director de colegio incorporado de segunda enseñanza, se necesita poseer el título de licenciado à doctor en cualquiera Facultad ó título de estudios superiores. Los actuales directores de colegio, aunque carezcan de los expresados títulos académicos, podràn continuar dirigiéndolos ó encargarse de otros establecimientos análogos por lo mismo que lo dispuesto no puede tener efecto retroactivo.

—Despues de muchos avances y retrocesos, hoy deben comenzar en esta Diputación provincial los ejercicios de oposición para llenar la vacante de Profesor de dibujo en el Instituto de Figueras. Como hemos dicho varias veces, siete son los opositores.

—Los pagos que la Delegación de Hacienda ha de verificar hoy son: á D. Rafael Carrillo 3.877 pesetas y à D. Florencio Rodriguez 8.000.

—Anteanoche tuvo lugar la primera función de las cuatro que ha de dar la compañía de zarzuela, habiéndose puesto en escena la popular zarzuela *El Rey que rabió* cuya ejecución, aunque con lunares y algun acotamiento en el libreto y partitura, fué acertada. El público que acudió en más número del que podia suponer la Empresa, aplaudió muchos pasages, haciendo repetir el coro de segadores y de doctores, recibiendo con muchas demostraciones de aprecio á la señora Rey y actor cómico señor Sanchiz que hizo reir al público, y muy particular al que ocupa las regiones elevadas.

—Con motivo del asesinato del Guarda de la *caseta del estany* en Castelló, han sido reducidos á prisión cinco individuos de Palau Sabardera.

—Buenos bebedores de cerveza son los habitantes de la villa alemana de Treyung.

Según una curiosa estadística, resulta que durante el año último consumieron nada menos que 515.000 litros, y hay que tener presente que la población se compone, comprendiendo las mujeres y los niños, de 810 almas.

Compulsadas ambas cifras, se deduce que cada habitante consume al año 636 litros de cerveza.

—Una columna y cerca de média nos dedicó en su último número el nocedalista *El Regional*, todo para hacernos una propaganda que en el alma le agradecemos.

Por supuesto, el pobre sigue víctima de la manía de la grandeza; para demostrar que hemos publicado un escrito poco afecto á la moral, dá á conocer á sus lectores beatíficos algunos párrafos de lo que dice ser pernicioso, contribuyendo así á la propaganda de lo mismo que anematiza.

Es mucho *Regional* el pobre semanario de Figueras; pasa la vida encarándose con todo el mundo y escribiendo más que el Tostado y en tonto por cualquiera *quítame esa paja*, quedàndose satisfecho y victorioso, que es lo que más induce á la conmiseración.

—Se ha sobreseído la causa que se seguia al Teniente de Alcalde de Llansá D. Fernando Palet, por la explosión de un petardo, según auto de 12 del actual dictado por esta Audiencia provincial.

—Por carta que tenemos á la vista, sabemos que para primeros del próximo Octubre llegará á esta provincia nuestro distinguido amigo D. Gustavo Ruiz, Diputado por Vilademuls, el cual tiene el propósito de recorrer algunos pueblos de su distrito.

—En el pueblo de Sos, una partida de ladrones ha secuestrado á un comerciante llamado Castillo.

Se practican las diligencias necesarias para su busca y rescate.

—La alcaldía de Masarach ha remitido el espediente de arbitrios extraordinarios para cubrir el déficit de su presupuesto, para que por este gobierno civil le sea aprobado.

—Sentimos que nuestro buen amigo D. Manuel Mendoza haya dejado de pertenecer á la Compañía Arrendataria de Tabacos, por haberse hecho cargo de la Administración de la casa Caramany.

Para sustituir á dicho señor, ha sido nombrado D. Francisco Brugués.

—Los Alcaldes de Santa Eugenia y Tos sa anuncian tener de manifiesto en sus respectivas secretarías el Reparto de Consumos, para que los interesados puedan presentar las reclamaciones que estimen oportunas dentro del plazo señalado.

—El Juzgado de instrucción de Villafranca de Panadés, interesa la captura de Maria Alsina Gonfraus y Maria Villanueva, por causa que se les sigue como expendedoras de moneda falsa.

—La alcaldía de Bolvir ha devuelto contestado el pliego de reparos que por la sección de cuentas de este Gobierno civil se le remitió.

—Hay el propósito de convocar y reunir en Málaga, durante los primeros meses de 1894, una gran asamblea de labradores de todas las provincias de Andalucía, con objeto de solicitar el permiso para el libre cultivo del tabaco y establecer comités de propaganda en Málaga, Sevilla, Granada, Jaen, Córdoba y otras poblaciones andaluzas, como Antequera, Ronda, Baeza, Guadiz, Vélez, etc.

—Por el Ministerio de Fomento de cuatro del actual, se ha destinado al Ingeniero de primera clase de Montes D. Andrés Llaurador y Fábregas, para que pase á prestar sus servicios en la comisión de repoblación de los Dunas de esta provincia.

—Se anuncia para fin de mes, una excursión que piensa hacer el señor Canalejas á Valencia, Alicante y Barcelona.

—Se quejan muchos vecinos de la falta que en nuestro mercado se nota de frutas, y de la carestía de algunos artículos de primera necesidad.

Y lo peor no está ahí todavía; lo más sensible es que á esa carestía contribuye la autoridad local, permitiendo que los acaparadores de Barcelona compren á su antojo en las primeras horas de la mañana.

—Se encuentra en Barcelona el exministro de marina D. Pascual Cervéra.

—Hoy debe encargarse del mando del castillo de Hostalrich, el Capitán de Estado Mayor D. Justo Telo Fernandez.

—Han sido expedidos los títulos de propiedad de las minas *Enriqueta*, *Esperanza*, primera y segunda *Copela*, *San Evaristo* y *Dos amigos*, á nombre de D. Eduardo Berard la primera, D. Salvador Roger las dos siguientes y de D. Miguel Tornabells las restantes.

TRISTES SUCESOS.

Ayer publicó *La Dinastía* de Barcelona lo siguiente:

Ayer circuló por esta ciudad la noticia de haber ocurrido desórdenes en Vendrell y Mont-blanch, y que especialmente en la última población ofrecían mucha gravedad.

Desgraciadamente, pudo verse confirmada la noticia en los centros oficiales.

Los hechos ocurridos, segun le comunican á *El Noticiero Universal*, son como sigue:

Al termina un meeting celebrado por los *rabassaires*, en el cual abundaron los discursos violentos, produjérose tumultos y carreras, temiendo los vecinos pacíficos que los asistentes al meeting pusieran por obra cuanto habían preconizado y defendido los oradores.

Con este temor, del que tuvieron inmediatas noticias las autoridades de Tarragona, Vendrell presentó el aspecto de los pueblos en estado de guerra. Para calmar la excitación resultante del meeting y prevenir probables sucesos, llegaron á dicha villa ayer mañana dos compañías del regimiento infantería de Navarra, mandadas por el teniente coronel señor Camarasa, y un escuadrón de lanceros del Principe, mandado por su coronel señor Cortijo y precedente de Vilafranca del Panadés; quedando restablecida la normalidad.

En Montblanch ocurrieron anteayer dos motines. El primero, en el cual solo hubo gritos y grupos recorriendo las calles, fué reprimido fácilmente por la guardia civil prevenida de lo que iba á suceder. Todo parecía terminado felizmente, pero de pronto se advirtió en la población movimiento desusado de gentes armadas que iban y venían buscándose hasta formar un núcleo de unos cien hombres.

Dícese que hace días llegaron á Montblanch algunos agitadores predicando el motín y la guerra á la propiedad, y que éstos; calculando que la guardia civil allí existente no era muy numerosa, determinaron hacerse dueños de Montblanch.

El grupo armado, comenzó á dar gritos de ¡Mueran los ricos! ¡Fuera pagos! ¡Fuera pagos! reuniendo á su alrededor á buena parte del vecindario atraido por la curiosidad.

Al encuentro de los amotinados salió la guardia civil. El oficial que la mandaba los exhortó á deponer su actitud, siendo contestadas sus palabras con varios disparos. Entonces, la fuerza pública hizo una descarga para castigar la brutal agresión. Las detonaciones llenaron de pánico á la villa, y las gentes pacíficas corrieron á refugiarse donde pudieron, mientras los guardias perseguian á los hombres armados.

Del encuentro, resultaron tres paisanos muertos y tres heridos gravemente.

Comunicada la noticia de estos acontecimientos á la capital de la provincia, dispúsose el envío de tropas á Montblanch, donde se encuentran, procedente de Reus, un escuadron del regimiento de Tetuán, y de Tarragona, una compañía de infantería de Navarra, mandada por un comandante.

El coronel, jefe del tércio 3.° de la guardia civil, recibió ayer tarde el telegrama siguiente del oficial que manda la línea de Montblanch:

«He sabido que había en varias casas heridos en los sucesos de ayer, y comprobándolo, he hallado que fueron cinco, de los cuales han fallecido dos.

Sigue la tranquilidad material en la población.»

Al llegar á Montblanch las tropas, encontraron la población tranquila, notándose sin embargo, cierta excitación producida por los sucesos y el consiguiente pánico ocasionado por el triste resultado de los mismos.

Algún otro de los heridos se hallaba tan gráve, que se creía no tardaría en sucumbir.

El Capitán general de Cataluña ha manifestado su propósito decidido de atajar los desórdenes en su raiz, sentando la mano á los alborotadores, para lo cual ha dictado las disposiciones consiguientes.

Los españoles en Francia.

Como consecuencia de la disposición dictada en Francia para la residencia de los extrangeros en el pais, se ha hecho una verdadera estadística y por ella sabemos lo que nos conviene de nuestros compatriotas.

Dicha estadística nos enseña, que en 1851 los españoles y portugueses eran 30.000 y suman hoy más de 80.000, cifra que ya repasaron desde 1886.

De este número corresponden 1.331 à los portugueses, quedando para los españoles 77.736.

La mayor parte de los españoles están establecidos en los departamentos de la frontera, cuenca del Garona y litoral del Mediterráneo.

No traspasan el curso del Garona ni el pié de las montañas que terminan la meseta central.

La inmigración española constituye dos grupos principales.

El primero de esos grupos está ligado à España por Bayona, por las principales gargantas de los Pirineos Occidentales y por la vega del Garona.

Es el más importante, llega hasta Burdeos, dejando à un lado el departamento de Las Landas.

El segundo grupo ha penetrado en Francia por los valles de los Pirineos orientales y por la vía del mar; se extiende hasta Montpeller, ciudad en la que se encuentra con la inmigración italiana, y á partir de la cual este último elemento es el predominante.

Una colonia notable de españoles se halla tambien establecida en Marsella y sus alrededores: 1.805 individúos en el casco de Marsella.

Es digno de hacerse notar que ni Las

Landas ni el departamento de Ariege tengan un número proporcionalmente considerable de españoles ,329 en el primero y 284 en el segundo. Para este último departamento el fenómeno se explica, por considerar á los Pirineos centrales como una barraca casi infranqueable.

Los departamentos que cuentan más de 1.000 españoles, son los siguientes:

Bajos Pirineos, 16.706.
Pirineos orientales, 9.630.
Ande, 7.051.
Gers, 6.324.
Lot y Garona, 6.267.
Gironda, 5.678.
Sena, 4.676.
Alto Garona, 4.283.
Hérault, 3.865.
Altos Pirineos, 2.927.
Y Bocas del Ródano, 1.967.

—

En 1851, que fué la primera vez que se hizo en Francia un censo semejante, había en la nación 380.000 extranjeros, ó sea 1'06 por cada 100 habitantes.

Hoy el número de extranjeros es de 1.130.211, es decir, el 3 por 100 de la población de Francia.

Los que mayor contingente dan son los belgas: en 1851 habia 128.103 belgas en Francia, habiendo triplicado desde aquella época el número, puesto que ahora aparecen 465.860.

A los belgas siguen los italianos. En 1851 habia en Francia 63.307; hoy llegan á la cifra de 286.042, es decir, cinco veces más.

La colonia alemana es la que menos se ha desarrollado desde 1851; en esta época los súbditos alemanes y austriacos eran 57.000.

Hoy hay 83.000 personas de nacionalidad alemana, y 11.000 de nacionalidad austro-húngara.

Los rusos, que en 1851 se hallaban en Francia en número de 9.338, llegan ahora á 14.357.

El número de ingleses es casi duplicado: 27.357 en 1851, y 39.687 hoy.

El número de americanos ha pasado de 5.000 en 1851, á cerca de 12.000 en la actualidad.

Los suizos, que en 1851 eran 25.485, son ahora 83.117.

Los holandeses, que componían en 1851 un número de 13.000, pasan hoy de 40.000.

Para complemento, diremos que el censo ha demostrado una existencia en Francia de 2.800 suecos, noruegos y daneses; 2.030 griegos; 1.667 rumanos, sérvios ó búlgaros; 1.857 turcos; 813 africanos, y 343 chinos, japoneses y otros asiáticos.

El clero de la diócesis.

Desde Enero último al ocho del actual, han fallecido: D. Juan Ribas y Berga, párroco de Ginestar á los 74 años de edad; D. Miguel Llach y Piferrer, párroco de Foxá, á los 73; Fr. Gaspar Parella y Sala, capuchino exclaustrado, adscrito á la iglesia parroquial de Olot, á los 75; D. Miguel Camps y Llinás, párroco de Bruñola, á los 72; D. Juan Pou y Casellas, párroco de Vilert, á los 78; D. Joaquin Tusell y Sabater, adscrito á la parroquial de Hostalrich, á los 45; D. José Coderch y Teixidó, párroco de Ampurias, á los 77; D. Juan Esquena é Isern, ecónomo de Llanás, á los 63; D. Joaquin Dalmau y Guitó, párroco de Crespiá, á los 47; D. Narciso Homs y Servitja, director del colegio de San Narciso y catedrático de este instituto provincial, á los 43; D. Miguel Renart y Nicolau, párroco de Cadaqués, á los 61; D. Pedro Tomás y Serra, párroco de Adri, á los 65; D. José Grau y Grau, párroco jubilado de Madruga, de la diócesis de la Habana, residente en Calella, á los 69; D. José Deulonder y Ros, párroco de Vidreras, á los 66; D. Pablo Oliva y Soler, canónigo de esta Santa Iglesia Catedral y vice-rector del seminario mayor, á los 56; D. Martin Barcons y Saderra, carmelita calzado exclaustrado, adscrito á la parroquial de Olot, á los 80; D. Tomás Vandrell y Ral pbro., que perteneció á la congregación de misioneros del Inmaculado Corazón de María, á los 56; D. Narciso Coll y Coma, párroco de Bescanó, á los 81; D. Isidro Gorchs y Siderá, párroco de Llaviá, á los 47; D. Jaime Batlle y Casadevall, párroco de Viure, á los 40; D. José Moner y Vilar, párroco de Vilatenim, á los 79; D. Francisco Vidal y Dalmau, adscrito á la parroquial de Sellera de Anglés, á los 78 y don Juan Xifra y Montaña, adscrito á la parroquial de Santa Coloma de Farnés, á los 73 años.

Revolución en el Brasil.

Paris 14.—Las noticias que se reciben son contradictorias.

Para ayer mañana había anunciado el almirante sublevado Custodio de Mello que bombardearía los fuertes destacados, y principalmente el de Santa Cruz, que domina la bahía.

El almirante inglés despachó un cañonero para que desde alta mar avisara á los buques mercantes que no entraran.

Supónese que realmente se habrá efectuado el bombardeo, pero el resultado se desconoce.

En la legación brasileña hay confianza de dominar á los revolucionarios.

Noticias particulares aseguran, sin embargo, que los insurrectos han logrado tomar posiciones favorables en tierra.

EN EL ALBUM DE UN BARÍTONO

(INÉDITO.)

Es la voz de *tenor*
soñado arpegio del primer amor;
suspiro de una dicha aún no lograda;
trino de ave cantando á la alborada.
Es la voz bronca y lúgubre de *bajo*
tañido de campana vieja y rota,
que al golpear persistente del badajo
doliente lanza la postrera nota.
Si oir acento varonil queremos,
revelador de majestad augusta,
hay que buscarlo entre los dos extremos:
en la voz del *barítono* robusta.
Ella el vigor y la ternura hermana:
ténlo, artista, presente,
y haz que desborde en tu cantar valiente
la trunfal plenitud del alma humana.

Teodoro Llorente.

Distracciones.

El presidente de un tribunal, increpando á un acusado:

—¿Cómo, desgraciado, habeis podido arriesgar vuestro honor, vuestra libertad, vuestro porvenir, por robar tres miserables pesetas del cajón de la tienda?

—Tiene Ud. razón, señor Juez; ahora lo lamento; pero ¿qué quiere Ud.? ¡Si no habia más!

Movimiento de poblacion

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la tan acreditada casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 15.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 0.
Muertos.—0.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San. Cornelio p. y mr.
CUARENTA HORAS
En la Iglesia de las Beatas.

TELÉGRAMAS.

Santiago de Galicia 14.—Se me asegura que el Sr. Mella ha desistido, por ahora, de extender sus viajes de propaganda hasta la Coruña.

En vista de los preparativos de los carlistas, se notició al Sr. Mella que el elemento obrero se disponía á tomar parte en la recepción, en el sentido que es de suponer.

Entonces hizo anunciar el diputado carlista que dejaba el viaje para mejor ocasion.

Paris 14.—Se está preparando una huelga de mineros de carbón de piedra, que sumada con la de los Ingleses, va á causar verdaderos desastres, si se realiza.

La han iniciado los mineros del Pas de Calais que alegando el acrecentamiento de las ventas, pidieron un aumento de jornales para los trabajadores del fondo. Los del exterior se han juntado pidiendo un aumento proporcional á las 14 Compañias del departamento del Paseo de Calais.

La Compañia de Lens, que es la principal de la cuenca, ha negado rotundamente y sin posibilidad de transacciones, la pretensión de los mineros.

De esto resulta la inminencia de una huelga de los 35,000 trabajadores del departamento, á los que acaso se añadan los del Loire.

El domingo se reunirán los delegados de este departamento en la Bolsa del Trabajo de SaintEtienne, para tratar de la huelga.

Dos delegados belgas estuvieron en Lila, anunciando la inminencia de la huelga en las cuencas del Borinage y de Charleroi.

La huelga general en Bélgica se está resolviendo por el voto de todos los mismos asociados.

En el Borinage, basta ahora han votado á favor del aumento de jornales ó la huelga 8,158 mineros, por 139 en contra. La mayoría no está localizada, sino que se repite en todos los centros: Wasmes, Frameries, Jemappes, Quaregnon, etc.

En Charleroi, las Ligas obreras, adheridas á la asociación americana de los «Caballeros del trabajo» están organizando también el referendum ó votacion popular para el domingo próximo, en demanda de aumento de jornal, y resolución de la conducta que hay que adoptar en caso de que no se conceda.

Parece indudable un acuerdo de Charleroi con el Paso de Calais y el Borinage.

La situación es grave.

Madrid 15.—Reinan temporales generales.

La via del tren de Andalucia y de Valencia está cortada en Villacanas y en Romeras.

La estacion de Tembleque (en la Mancha y muy cerca de Consuegra) está inundada. Témese que habrán ocurrido desgracias en el campo, pues cayó un aguacero nunca visto.

No hay comunicaciones telegráficas con dicha estación.

Los trenes ascendentes de Andalucia están detenidos en Alcázar, á consecuencia de las inundaciones. Los descendentes llegan solo hasta Villacanas.

Se han enviado auxilios á los sitios inundados, gnóranse las desgracias que hayan podido ocurrir.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

cojo por su culpa, que la ha reducido á la indigencia, y con su mal trato la ha hecho perder el sonrosado color de sus mejillas; mira, por último á Simeón, que está loco y anda de pueblo en pueblo pidiendo una limosna...

Esto decian tambien los padres á sus hijos para enseñarles en el libro de la vida humana el código de los prémios y castigos que no deben graduarse por el brillo pasajero de unos dias, sino por la totalidad do la existencia, y esto les repetia Pablo sin cesar, cuando al salir de misa los reunia en el pátio de la fábrica para distribuir socorros á los necesitados, consuelos á los afligidos, consejos á los extraviados, añadiendo con su voz dulce y enérgica al mismo tiempo:

—No olvideis que la honradéz, la economía y el trabajo, son los tres poderosos mágicos que truecan las piedras en pan, las lágrimas en sonrisas, el mundo en paraiso; no olvideis que no hay nada que restituya al hombre su dignidad, su independencia y su ventura, como el capital, y que no hay ningún capital más sólido que el honroso capital de la virtud...

Fin.

ÍNDICE.

Capítulos.		Páginas.
I.	La llegada.	5
II.	El encuentro.	32
III.	La ley de las compensaciones . .	129
IV.	Misterios de una luz.	156
V.	La corona fúnebre.	203
VI.	Un congreso de comadres. . . .	257
VII.	El fosforero.	363
VIII.	La rueda de la fortuna.	424
IX.	La intriga.	477
X.	Los muertos salen de la tumba. .	602
XI.	La curiosidad de D.ª Tiburcia. .	641
XII.	El retrato.	691
XIII.	Un alcalde modelo.	759
XIV.	Lo que enseñan las tormentas. .	780
XV.	El hidalgo propone y Dios dispone.	815
XVI.	El tesoro de D.ª Ruperta. . . .	848
XVII.	Lo que contenía la caja misteriosa.	876
XVIII.	Lo que quiere la mujer, Dios lo quiere.	895
	Epílogo.	925

torno suyo, centro y foco de todos los amores, vió sin pesar matizarse de plata su negra cabellera, y cuando llegó hasta ella la repartidora de celestes prémios é inmortales recompensas, la siguió sin pesar al sepulcro, segura de ser aquí llorada y bendecida.

Y la fábrica prosperó, y prosperaron todas las pequeñas industrias fomentadas por Clotilde, y cuando alguno ponía en duda las ventajas de la buena y esmerada y cristiana educación, los demás le atacaban diciendo: mira los hijos de Catalina y de Ricardo como son hombres próbos, ciudadanos útiles á la pátria, dichosos padres de familia; mira á los hijos de Jacoba y de Gaspar, que aunque éste quiso enderezarlos, como ya no era tiempo, no tienen casa ni hogar, abandonan á sus padres en sus viejos dias, y tal vez acaben por morir en la cárcel ó en presidio.

Cuando alguno ponía en duda la justicia de Dios, que dá á cada cual lo merecido, le decian: Mira, aunque D. Máuro quiso á toda costa que se sobreseyera la causa, mira á la tia Rufina, postrada hace tantos años en el lecho con el cuerpo cubierto de asquerosas llagas; mira á doña Tiburcia, que se casó con aquel hidalgo,